

ARQUEOLOGIA Y PINTURA RUPESTRE EN AGUASCALIENTES

Arqueólogo Daniel J. Valencia Cruz

INTRODUCCION

En la antigüedad el hombre desarrolló diversas formas de expresión cultural intangible, que le permitieron establecer en diversos planos, una forma de comunicación a nivel social.

Estas formas de comunicación se materializaron en la danza, música, lenguaje (oral y escrito), magia y en general, una infinidad de conceptos ideológicos que manifestaban las relaciones entre los hombres, con la naturaleza que les rodeaba y acerca de la función de las cosas, situación que se resume en una concepción del mundo.

Desafortunadamente, la mayor parte de estas formas de comunicación desaparecieron con el tiempo o fueron alteradas al transmitirse por tradición oral.

Sin embargo, fue la expresión gráfica hecha sobre rocas o piedras, tanto pintada como grabada, la que logró perdurar y llegar hasta nuestros días, como testimonio material del pensamiento y conceptos del hombre primitivo sobre la tierra desde hace aproximadamente 30,000 años (Paleolítico Superior Europeo) (Ucko y Rosenfeld, 1967:31).

La expresión gráfica mencionada recibió el nombre de arte parietal (arte en paredes y techos) por los europeos, y el de arte rupestre (arte en o sobre rocas) por los americanos.

El descubrimiento y documentación de este arte en América se hizo antes que en el continente europeo, ya que en este último se reconoce su asociación cultural con otras evidencias arqueológicas (arte mobiliario) hasta 1878 (Ibid:32).

Mientras que específicamente en México, viajeros, misioneros y expedicionarios relatan su existencia desde fines del siglo XVI, no es hasta mediados del siglo XX cuando se considera su importancia y estudio por los arqueólogos.

Dado lo anterior, es objetivo de este artículo el documentar la existencia de arte rupestre en Aguascalientes, especialmente la pintura rupestre, de la manera más completa posible desde el punto de vista

arqueológico, y de esta forma enriquecer el conocimiento sobre la existencia de grupos humanos antiguos en la región.

LA PINTURA RUPESTRE EN MEXICO

El estudio de la pintura rupestre se ha venido dando en forma secundaria al desarrollo que ha tenido la arqueología mexicana, pues la tendencia de esa última ha sido principalmente la investigación de sitios monumentales, comprendidos dentro del área mesoamericana (Valencia, 1992:4).

Esta afirmación se expresa en la cantidad y calidad de los trabajos publicados hasta ahora.

En cuanto a cantidad un buen porcentaje corresponde a exploraciones hechas en la península de Baja California. Territorio que ha sido identificado como "santuario" de manifestaciones rupestres.

Del lado de la calidad, gran parte de lo escrito hasta ahora, es el resultado del esfuerzo particular en la mayoría de los casos de aficionados y exploradores, cuyo principal aporte se centra en descripciones incompletas y a menudo arregladas para argumentar interpretaciones sobre el origen y significado de este testimonio.

En general podemos afirmar que la cantidad y diversidad de sitios con pintura rupestre se encuentra en una relación directa a las regiones y áreas exploradas (Ibid: 295). Lo que nos permite decir que todos los estados de la República presentan estas manifestaciones.

Pero existen regiones más investigadas que otras, existiendo trabajos como los Joseph Mountjoy (1987) para la costa de Jalisco y Nayarit, los de Enrique Hambleton (1979), Clement Meighan (1978) y de Teresa Uriarte (1981) para la península de Baja California; los de Ortiz de Zárate (1976) para Sinaloa y los de Matthias Strecker (1979) para la península de Yucatán, por citar algunos.

En los estados colindantes con Aguascalientes, comenzando por Jalisco, se han registrado petrograbados y pinturas a lo largo de todo el estado (Corona Núñez, 1960; Schondube, 1973-74; Atlas Arqueológico... 1939; Brambila, 1978; Hers, 1985). En San Luis Potosí petrograbados en Xilitla (Palacios, 1934) y pinturas en el

Tunal Grande (Cabrera, 1968) y en El Cerrito, municipio de Villa de Arriaga (De la Maza, 1991). Zacatecas tiene petrograbados en mazapil y Chalchihuites (Atlas Arqueológico... 1939), en Fresnillo (Moller, 1980), al oriente de la zona arqueológica de La Quemada (Orellana Tapia, s.f.) y en Villa García (Valencia, 1991b).

Durante los últimos dos años se revaloró el estudio de las manifestaciones rupestres, autorizándose proyectos exclusivos para su estudio. De esta forma, se está trabajando en Baja California, Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Querétaro y Aguascalientes.

Específicamente, en la parte central de la península de Baja California se lleva a cabo un proyecto especial del I.N.A.H., para registrar y catalogar pinturas rupestres en la Sierra de San Francisco y parte de la Sierra de Guadalupe. Así también se firmó un convenio con el Getty Conservation Institute para desarrollar un proyecto piloto de conservación y posible apertura de sitios a visitantes (Valencia, 1993a).

ARQUEOLOGIA Y PINTURA RUPESTRE EN AGUASCALIENTES

En el estado de Aguascalientes existen evidencias arqueológicas que son testimonio de una ocupación humana durante un amplio período de tiempo.

Al respecto se han hecho reconocimientos para localizar sitios correspondientes a la Etapa Lítica (25,000 a.C. al 2,500 a.C.) (Lorenzo, 1967; Lorenzo y Mirambell, 1986). Desafortunadamente el vestigio material no es abundante, debido a que durante muchos años el coleccionismo y saqueo han retirado de los sitios artefactos en piedra, tales como puntas de proyectil y raspadores, los cuales son instrumentos diagnósticos para ubicar la presencia de asentamientos humanos para ese período.

Recientes exploraciones en el Ocote, municipio de Aguascalientes (Valencia, 1991), vinculan este sitio con asentamientos en los Altos de Jalisco, tales como El Cuarenta, con ocupaciones para el Clásico Medio y Tardío (600 al 900 d.C.) (Piña Chan y Taylor, 1976).

Para el Postclásico (900-950 al 1521 d.C.) se habla regionalmente de una contracción hacia el sur de los grupos agrícolas sedentarios, que con una clara influencia mesoamericana habían ocupado estos territorios (Brown, 1992).

Esta desocupación de mesoamericanos dio paso a un desplazamiento de grupos nortños con una economía de caza-recolección, los cuales fueron identificados como "culturas del desierto" o "chichimecas".

Sobre este período, se han localizado en Aguascalientes grandes campamentos en las cimas de los cerros, como es el caso del encontrado en San José de Gracia (Valencia, 1991b).

Sin embargo, la mayor difusión que se ha dado localmente a la arqueología, es la presencia de sitios con pinturas rupestres, misma que ubica empíricamente a este testimonio en una antigüedad exagerada de miles de años.

Es así, como en 1990 el Centro Regional Aguascalientes del I.N.A.H. solicita un arqueólogo para llevar a cabo un proyecto a largo plazo de localización y catalogación de sitios con pintura rupestre. Bajo el supuesto de que estas manifestaciones eran uno de los escasos vestigios materiales que los pueblos antiguos dejaron en la región.

PROYECTO DE PINTURA RUPESTRE

Los objetivos generales del proyecto que lleva a cabo el I.N.A.H. en Aguascalientes, se centran en la investigación y diagnóstico de sitios arqueológicos, con fines de preservar este patrimonio cultural a futuro (Valencia, 1991).

Sus objetivos particulares parten del registro sistemático de cada localidad con esta manifestación rupestre, para lo cual se realizan levantamientos descriptivos y gráficos.

El siguiente paso es diagnosticar acerca del estado de conservación en los sitios, con miras a una posible apertura a visitantes a mediano plazo (ibid.)

Al final, se espera formar un catálogo con el objeto de que pueda servir para organizar investigaciones arqueológicas particulares, así como programas de conservación en un futuro cercano, pues el acelerado avance poblacional, de zonas que antes eran innaccesibles naturalmente, aunado a la ignorancia de coleccionistas de objetos, ponen en peligro este testimonio en cuanto a su perpetuación.

METODOLOGIA

El trabajo en campo para la localización de sitios, partió en un principio de las denuncias hechas previamente al Centro Regional del I.N.A.H. en Aguascalientes. Posteriormente se visitaron algunas comunidades para obtener información oral y la ayuda de guías locales, siendo estos últimos los más eficientes. Ya localizados los sitios, se observó su predilección geográfica y se planearon recorridos hacia lugares con situaciones preliminares. Con este criterio se han enfocado las temporadas de campo 1992 y 1993 hacia la parte oriental del estado.

Una vez en el sitio, se hace el levantamiento topográfico, plasmándolo en croquis de planta y corte, así como dibujo a escala de todos los motivos o figuras presentes. Después, se procede a tomar secuencias fotográficas completas en color, B/N y diapositivas.

Paralelamente, se anota en una cédula de registro, la descripción y características principales del sitio en los rubros de ubicación geográfica, cronológica y cultural. Dicha cédula es unitaria a nivel nacional y forma parte de un proyecto permanente denominado Atlas Arqueológico, que a su vez lo coordina la Subdirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del I.N.A.H.

LOS SITIOS

Del proyecto ya mencionado, se han realizado dos temporadas de campo, que han arrojado un total de cuatro sitios con pintura registrados dentro del estado (Fig. 1). Otros treinta más, se registraron en las

colindancias con Zacatecas y Jalisco (Valencia, 1991c, 1993).

En adelante, describimos los sitios existentes en Aguascalientes, como resultado parcial del proyecto propuesto).

EL OCOTE, MUNICIPIO DE AGUASCALIENTES (Fig. No. 2 y 3)

Frente rocoso localizado en la parte oriental del cerro Tolimique, cercano a la población de El Ocote, municipio de Aguascalientes.

El sitio presenta pinturas con motivos antropomorfos y zoomorfos principalmente, y algunos geométricos. Se pueden observar dos superposiciones, la más antigua en color naranja y la más reciente en rojo.

La primera, de color naranja se caracteriza por motivos netamente antropomorfos que representan figuras humanas esquematizadas. Su cabeza es redonda o en forma de triángulo invertido, algunas figuras tienen las extremidades curvadas y otras más rectas.

La expresión de motivos en las pinturas rojas es más amplia, las figuras humanas tienen cuerpos y cabezas más cuadrados, mientras que las extremidades superiores son rectas, las inferiores son angulosas. Las figuras zoomorfas representan cuadrúpedos, particularmente "cánidos" con formas y extremidades angulosas.

Los motivos geométricos sólo están presentes en color rojo y son líneas paralelas onduladas, una espiral y una figura compuesta de círculos y cuadrados.

Al pie de la roca sobre la que están las pinturas, se hizo en tiempo reciente un pozo de saqueo. Esta práctica es muy común en los sitios con ocupación prehispánica e histórica ante la búsqueda de tesoros por parte de los lugareños y de saqueadores-coleccionistas profesionales.

EL HUIPIL, MUNICIPIO DE AGUASCALIENTES (Fig. No. 4 y 5)

A unos 5 kilómetros al oriente del sitio anterior y en la parte final de una barranca conocida como El Capulín o de las Peñas Rayadas, se encuentra un abrigo rocoso de unos 30 m. de largo y cinco nichos naturales en su extremo derecho. En ambos existen pinturas, mientras que en el abrigo hay pinturas negras y rojas, en los nichos son exclusivamente rojas.

Las pinturas negras son una figura humana esquematizada, formada por líneas delgadas, extremidades inferiores y superiores muy rectas, con un óvalo a la altura de la cintura. A su derecha hay un motivo abstracto a manera de una "botella" o "círculo con una rama recta". A continuación se presentan tres líneas paralelas quebradas.

Las figuras en rojo dentro del abrigo son aproximadamente 20, y representan hombres con brazos y piernas abiertas en forma recta, simulando estar unidos por las manos. Probablemente existieron más pinturas, pero debido a la degradación (decoloración) que han sufrido por escurrimientos y luz del sol, algunas ya no se observan.

Las pinturas dentro de los nichos consisten: en el primer y segundo nicho dos pequeñas figuras humanas, apenas perceptibles. En el tercero existe una esquematización delineada de un ave, posiblemente un "correcaminos". En el cuarto nicho se observan siete figuras de hombres de cuerpo alargado, extremidades extendidas y rectas, con cabeza en forma de triángulo invertido. En el siguiente nicho sólo se ven manchas.

EL TEPOZAN, MUNICIPIO DE CALVILLO (Fig. No. 6, 7 y 8)

Este abrigo rocoso es conocido también como la cueva de El Meco (apócope de chichimeco). El acceso se hace viniendo por la carretera Aguascalientes a Calvillo, antes de llegar a esta población tomar a la derecha en la Panadera hasta llegar a San Tadeo, de aquí seguir por terracería hasta la presa La Ordeña Vieja y continuar hasta el rancho El Tepozán.

El abrigo, de unos 15 m de ancho se divide en dos partes por una roca que sobresale en su parte media.

Hasta el momento se desconocía la importancia del sitio, aunque ya había sido visitado por especialistas (Lorenzo y Mirambel., 1986; Delgadillo y Sánchez, 1986), no se había hecho una descripción completa del mismo.

Se han detectado cinco superposiciones, siendo el sitio con más motivos encontrados hasta ahora. Cada superposición es de un color diferente, presentándose negro, naranja, rojo, blanco y amarillo.

Las figuras en negro son las más antiguas, aunque la mayoría se han borrado, se observan tres figuras antropomorfas pequeñas, con características similares a la descrita en el sitio El Huipil.

Sobrepuestas a las anteriores están las de color naranja, casi imperceptibles, excepción de una figura antropomorfa.

Les siguen las de color rojo con manchas y motivos antropomorfos esquemáticos, semejantes a las del sitio El Ocote y el Huipil.

En el extremo izquierdo del abrigo, están unas pinturas de color blanco, siendo las mejor conservadas. Son figuras antropomorfas esquemáticas de cuerpo lleno, ataviadas con tocado y armas o bastones. Así también hay una silla o "equipal" con una espiral en su interior, que semeja a un caracol. Otras figuras están dispersas a lo largo del panel y sobreponen a las rojas, naranjas y negras.

Por último, se observan unas pinturas amarillas de grandes dimensiones, que tratan de cubrir a todos los motivos anteriores. Constan de dos cruces de "Caravaca o de Lorena", ubicadas en un área de 1.80 por 1.00 m. Una cruz más con base redonda se encuentra en la porción derecha del sitio, asociada al nombre "anastacio ponce" y una rúbrica. Pequeñas cruces y graffitis de este color se pueden observar cubriendo todas las pinturas.

El contexto arqueológico del sitio se ha perdido, pues con la preparación de la tierra para hacer terrazas donde sembrar árboles de guayaba, el nivel del piso fue rebajado hasta en 2.00 m, quedando únicamente como testimonio de la ocupación humana las pinturas.

LOS LETREROS MUNICIPIO DE RINCÓN DE ROMOS (Fig. No. 9)

Unos 6 km al poniente de la población de Rincón de Romos se encuentra el rancho Potrerillos, inmediato a él existe un valle llamado Planes del Potrerillo. El sitio con pinturas se encuentra en un frente rocoso de riolita en la cara poniente del valle.

Las pinturas están a una altura de 6m sobre el nivel del piso natural. Se trata de cuatro motivos en color rojo y no se parecen a ninguno de los anteriormente descritos. Son una figura antropomorfa esquematizada y delineada, su cabeza es en forma de triángulo invertido y porta un tocado, sus piernas son curvadas y un solo brazo parece sostener un "bastón"; en general expresa estar de perfil. Las otras figuras son un "peine", un conjunto de 5 triángulos y dos líneas paralelas quebradas.

En los alrededores del sitio se encuentran vestigios de asentamientos que van desde ocupaciones indígenas hasta contemporáneas.

CONCLUSIONES

De los sitios catalogados, dos son abrigos rocosos y dos frentes rocosos abiertos. En los dos primeros no se pudo rescatar otra evidencia más que algunos artefactos en piedra. Las otras localidades presentaron asentamientos con existencia de cimientos de cuartos y tiendas, así como de cerámica y lítica.

Esta falta de contexto arqueológico no nos has permitido avanzar en el fechamiento de las pinturas. Excepción del sitio El Ocote, en el cual se recolectó e identificó material cerámico de superficie, con tipos tales como Rojo Pintado Caedizo, Rojo sobre Cremoso Interior y Anaranjado

Delgado, evidenciando una ocupación sedentaria en este lugar de entre el 600 y el 950 d.C., y que probablemente se extienda como lo plantea Piña Chan y Barba (1987:512) hasta el 1,200 d.C., como una fecha presente en la mayor parte de asentamientos prehispánicos de Los Altos de Jalisco. Siendo a su vez posible, que alguna de las superposiciones de pintura presentes en el sitio correspondan a este período.

Aunque todos los sitios presentan una cercanía al agua, como lo serían ríos y arroyos, sólo podemos afirmar que este último asentamiento fue de un grupo sedentario, y que los sitios El Huipil y El Tepozán pertenecen a asentamientos estacionales o temporales, quedando pendientes de fecharse.

Así también, el trabajo efectuado hasta ahora, nos indica que los sitios tienden a localizarse hacia las zonas de pie de monte, en las desembocaduras de pequeños arroyos, y con la protección de formaciones rocosas contra el viento.

Posiblemente ésta sea una explicación de porqué hasta hora los sitios con pinturas catalogadas, se encuentran en los límites del estado con Zacatecas y Jalisco, o ya dentro de ellos, pues es la región que cumple con estos requisitos.

Con todo lo expuesto, consideramos que la pintura rupestre en Aguascalientes, aunque no sea abundante dentro del estado, es un material arqueológico diagnóstico para entender la historia del mismo, en un continuo que va desde tiempos prehispánicos hasta la Colonia, tal como lo observamos en la última superposición (amarilla) en el sitio El Tepozán, con clara iconografía religiosa católica.

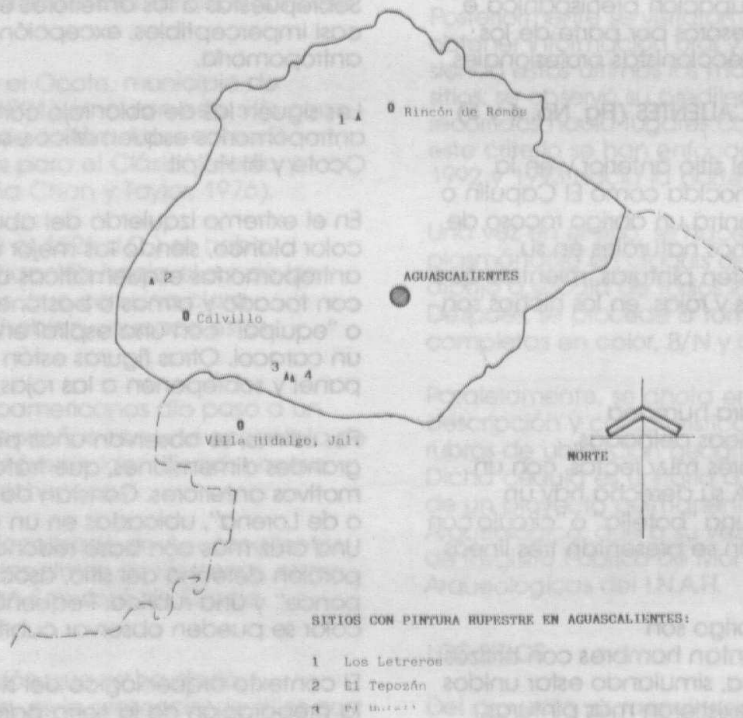
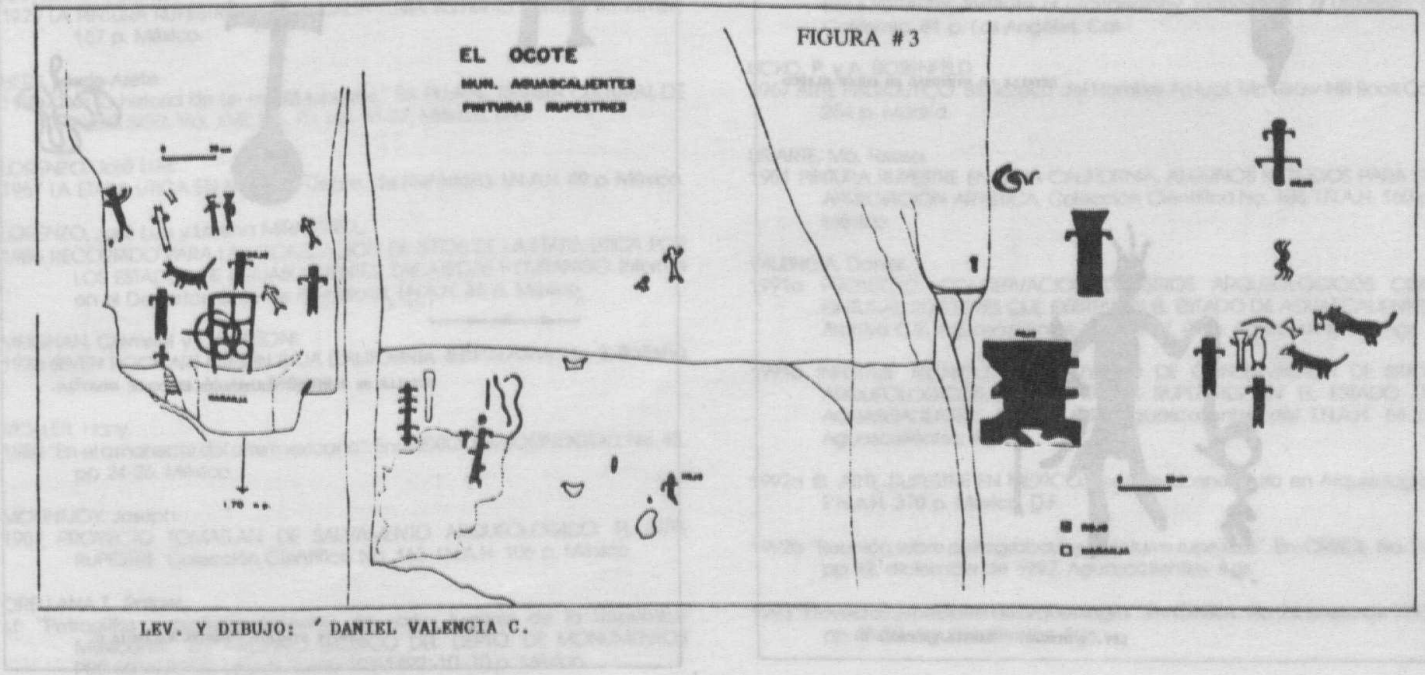
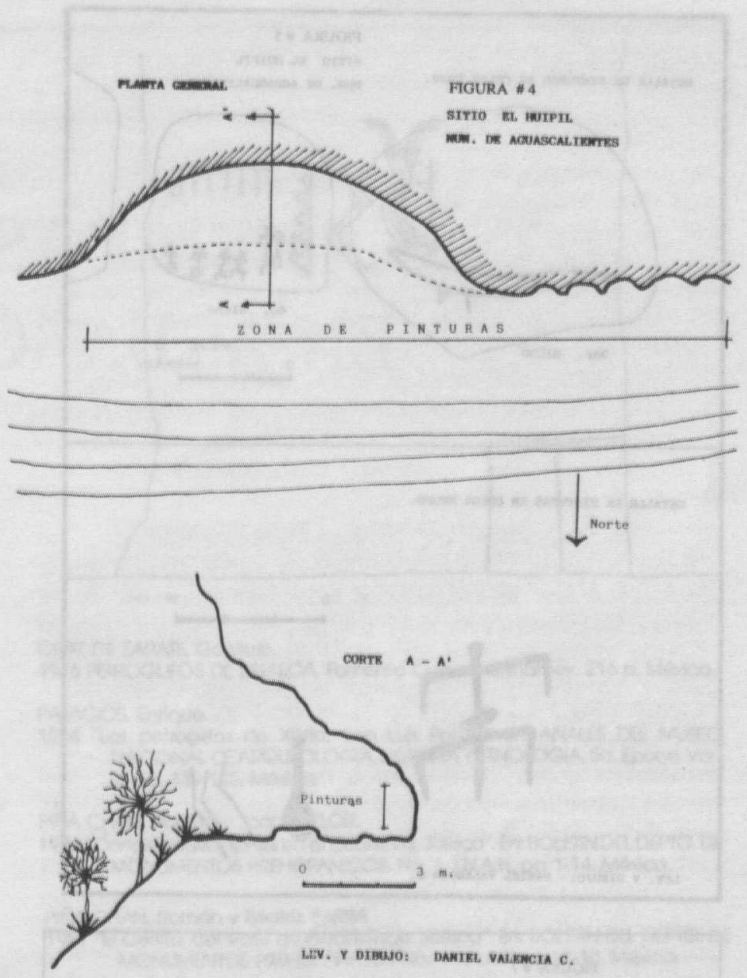
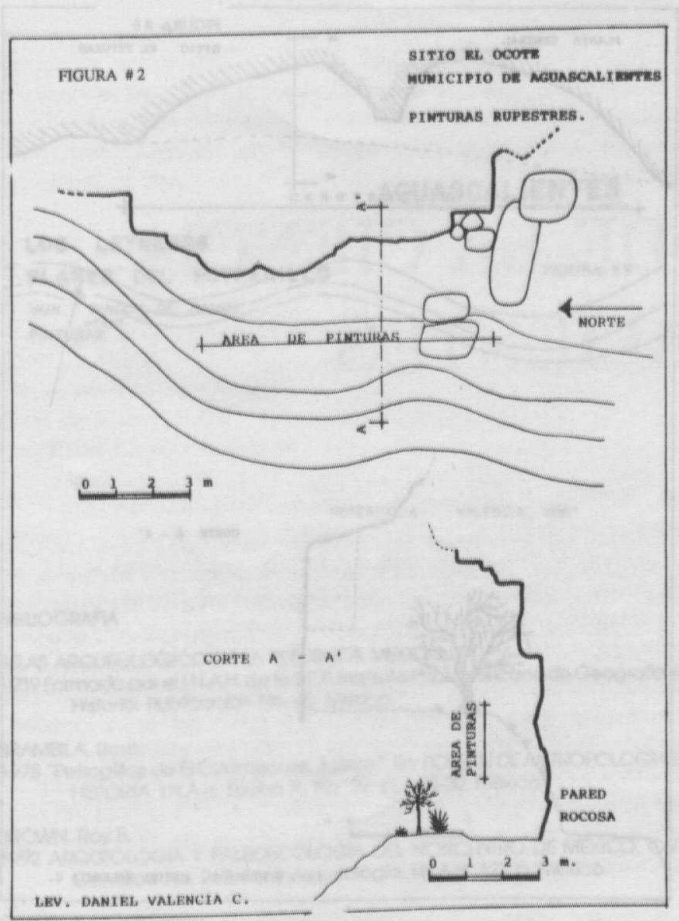
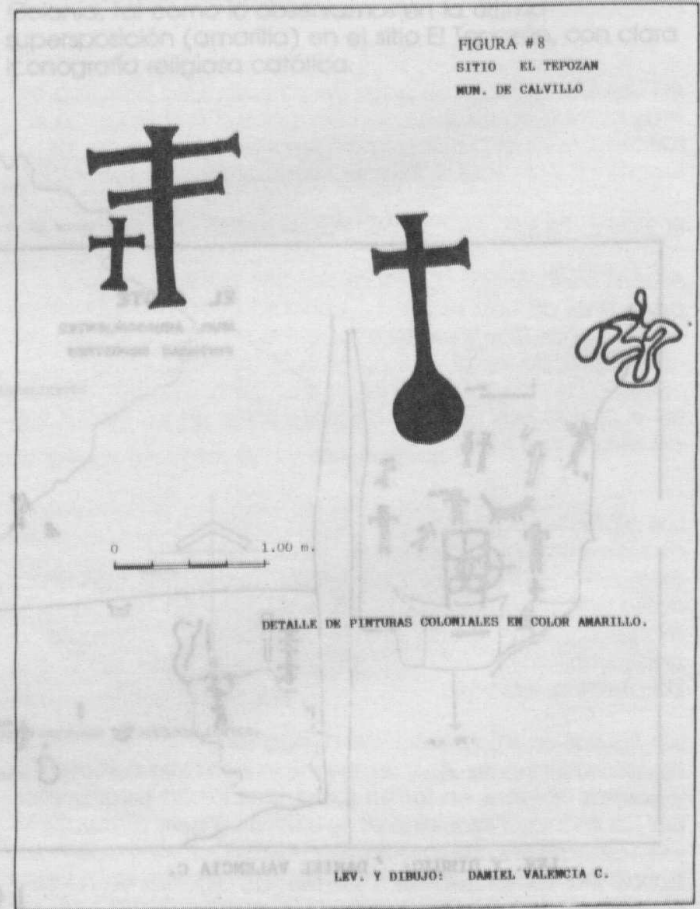
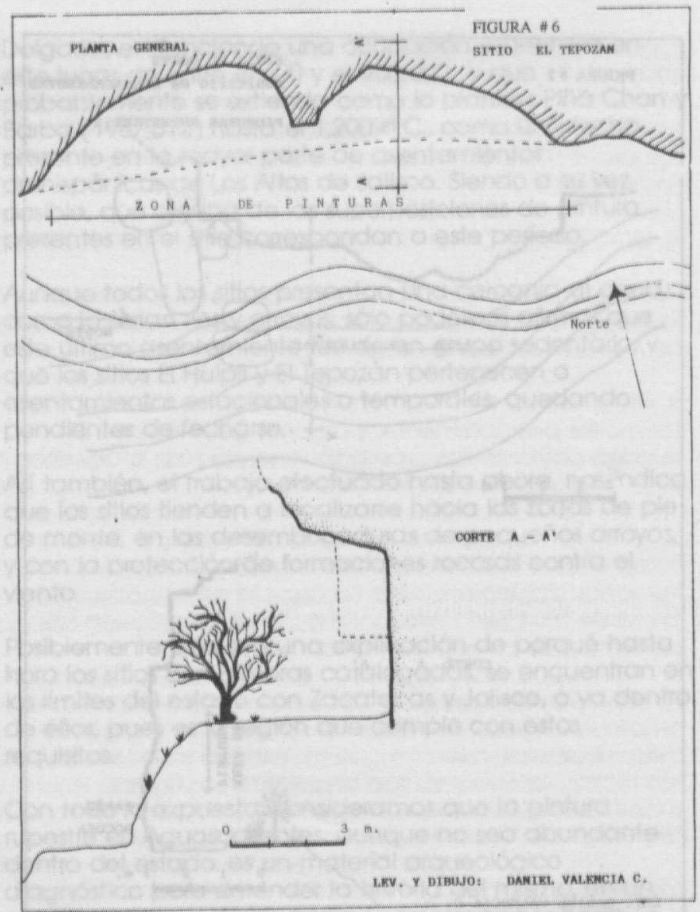
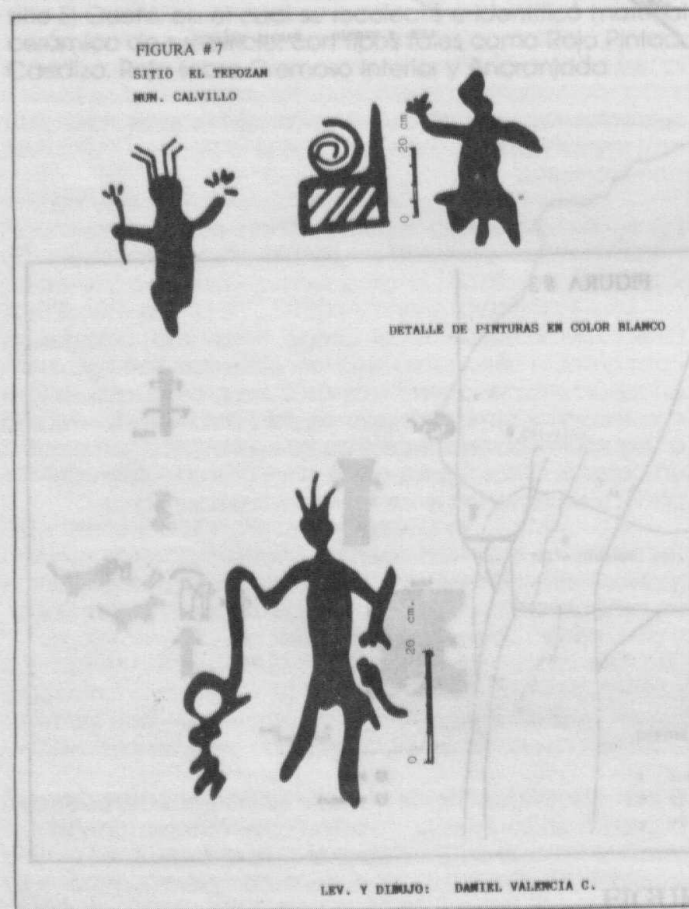
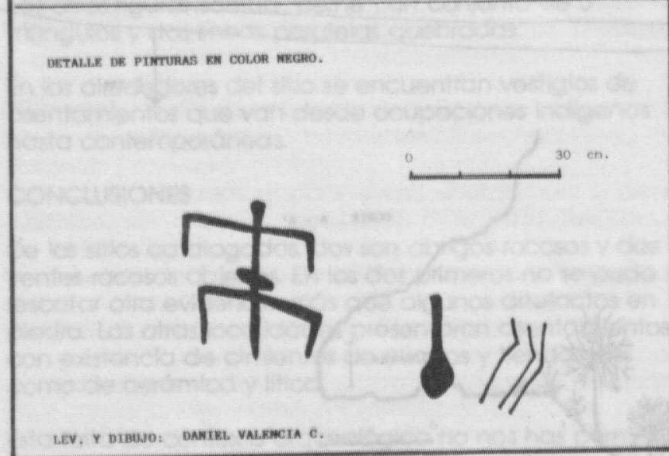
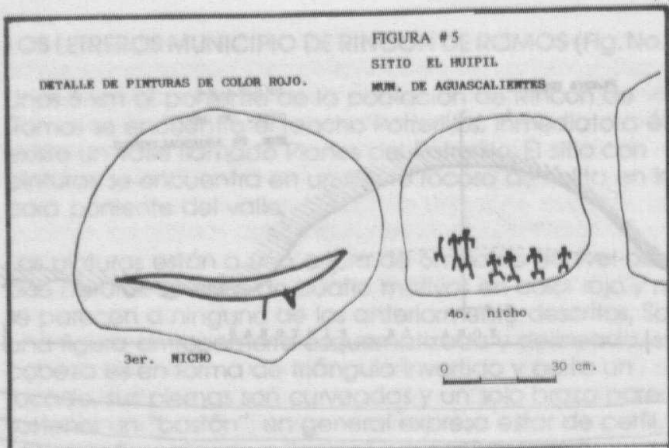


FIGURA # 1





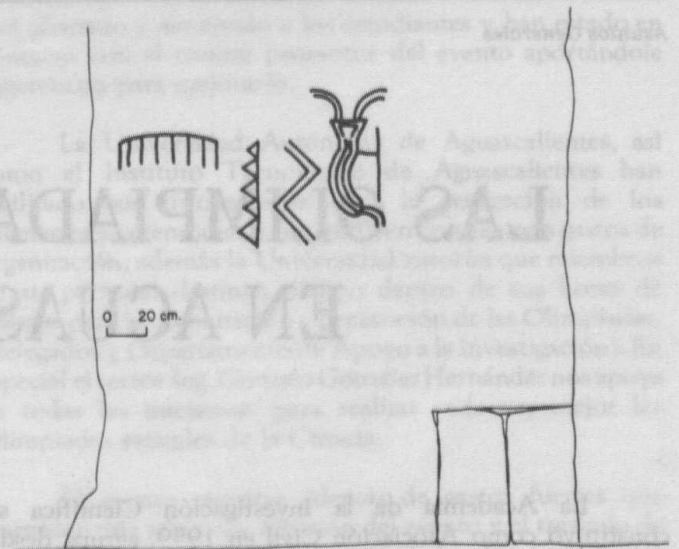
AGUASCALIENTES

LOS LETREROS PLANES DEL POTRERILLO

MUN. RINCÓN DE ROMOS
PINTURAS

FIGURA # 9

REFERENCIA: VALENCIA, 1991



BIBLIOGRAFÍA

ATLAS ARQUEOLÓGICO DE LA REPÚBLICA MEXICANA
1939 Formado por el I.N.A.H. de la S.E.P. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Publicación No. 41. México.

BRAMBILA, Rosa.
1978 "Petroglifos de El Cuamecate, Jalisco". En: BOLETIN DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA. I.N.A.H. Epoca III, No. 22, pp. 15-20. México.

BROWN, Roy B.
1992 ARQUEOLOGIA Y PALEOECOLOGIA DEL NORCENTRO DE MEXICO. Col. Científica No. 262. Serie Arqueología. I.N.A.H. 123 p. México.

CABRERA I., Octaviano.
1968 HISTORIA DE SAN LUIS POTOSI. EPOCA ANTIGUA. Talleres Linotipográficos Atlas. 30 p. S.L.P.

CORONA N., José
1960 ARQUEOLOGIA. OCCIDENTES DE MEXICO. Offset Diana, S.A. 71p. México.

DE LA MAZA, Antonio.
1991 "Pinturas rupestres potosinas". En: ARQUEOLOGIA DE SAN LUIS POTOSI. I.N.A.H. Antologías. Serie Arqueología. pp. 169-174. México.

HAMBLETON, Enrique.
1979 LA PINTURA RUPESTRE DE BAJA CALIFORNIA. Fomento Cultural Banamex. 157 p. México.

HERS, Marie-Arête
1985 "Tras la historia de un mural rupestre." En: PLURAL REVISTA CULTURAL DE EXCELSIOR. Vol. XVII, No. 70, pp. 31-37, México, D.F.

LORENZO, José Luis.
1967 LA ETAPA LITICA EN MEXICO. Depto. de Prehistoria. I.N.A.H. 49 p. México.

LORENZO, José Luis y Lorena MIRAMBELL.
1986 RECORRIDO PARA LA LOCALIZACION DE SITIOS DE LA ETAPA LITICA POR LOS ESTADOS DE AGUASCALIENTES, ZACATECAS Y DURANGO. Informe en el Departamento de Prehistoria. I.N.A.H. 36 p. México.

MEIGHAN, Clement y L. PONTONI.
1978 SEVEN ROCK ART SITES IN BAJA CALIFORNIA. B.P.P.N.A.R.A. No. 2. Ballena Press. Socorro, Nuevo México.

MOLLER, Harry.
1980 "En el amanecer del arte mexicano". En: MEXICO DESCONOCIDO. No. 43, pp. 24-26. México.

MOUNTJOY, Joseph.
1987 PROYECTO TOMATLAN DE SALVAMENTO ARQUEOLOGICO: EL ARTE RUPESTRE. Colección Científica No. 163. I.N.A.H. 106 p. México.

ORELLANA T., Rafael.
s.f. "Petroglifos y pinturas rupestres de varios lugares de la República Mexicana." En: ARCHIVO TECNICO DEL DEPTO. DE MONUMENTOS PREHISPANICOS. I.N.A.H. Tomo 196-1492.-10.-10 p. México.

ORTIZ DE ZARATE, Gonzalo.
1976 PETROGLIFOS DE SINALOA. Fomento Cultural Banamex. 216 p. México.

PALACIOS, Enrique.
1934 "Los petroglifos de Xilitla, San Luis Potosí." En: ANALES DEL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA, HISTORIA Y ETNOLOGIA. 5a. Epoca, Vol., III, pp. 139-145, México.

PIÑA CHAN, Román y Joan TAYLOR.
1976 "Cortas Excavaciones en el Cuarenta, Jalisco". En: BOLETIN DEL DEPTO. DE MONUMENTOS PREHISPANICOS. No. 1. I.N.A.H. pp 1-14. México.

PIÑA CHAN, Román y Beatriz BARBA
1987 "El Cerrito, del Valle de Guadalupe, Jalisco". En: BOLETIN DEL DEPTO. DE MONUMENTOS PREHISPANICOS No. 1. I.N.A.H. pp. 1-14. México.

SCHONDUBE, Otto
1973-74 TAMAZULA-TUXPAN-ZAPOTLAN. PUEBLOS DE LA FRONTERA SEPTENTRIONAL DE LA ANTIGUA COLIMA. Tesis E.N.A.H. Vol. 1. 295 p. México.

STRECKER, Matthias.
1979 ROCK ART OF EAST MEXICO AND CENTRAL AMERICA; AN ANNOTATED BIBLIOGRAPHY. Institute of archaeology. Monograph X. University of California. 81 p. Los Angeles, Cal.

UCKO, P. y A. ROSENFELD
1967 ARTE PALEOLITICO. Biblioteca del Hombre Actual. Mc Graw-Hill Book Co. 254 p. Madrid.

URIARTE, Ma. Teresa.
1981 PINTURA RUPESTRE EN BAJA CALIFORNIA. ALGUNOS METODOS PARA SU APRECIACION ARTISTICA. Colección Científica No. 106. I.N.A.H. 160 p. México.

VALENCIA, Daniel.
1991a PROYECTO: CONSERVACION DE SITIOS ARQUEOLOGICOS CON PINTURAS RUPESTRES QUE EXISTEN EN EL ESTADO DE AGUASCALIENTES. Archivo C.R. Aguascalientes del I.N.A.H. 49 p. Aguascalientes, Ags.

1991b INFORME TECNICO DEL PROYECTO DE CONSERVACION DE SITIOS ARQUEOLOGICOS CON PINTURAS RUPESTRES EN EL ESTADO DE AGUASCALIENTES. Archivo C.R. Aguascalientes del I.N.A.H. 54 p. Aguascalientes, Ags.

1992a EL ARTE RUPESTRE EN MEXICO. Tesis de Licenciatura en Arqueología. E.N.A.H. 370 p. México, D.F.

1992b "Reunión sobre petrograbados y pinturas rupestres". En: CRISOL, No. 23, pp. 42, diciembre de 1992. Aguascalientes, Ags.

1993 "Proyectos especiales de arqueología". En: CRISOL, No. 24, enero de 1993, pp. 48-50. Aguascalientes, Ags.